

## El acento I

En español, todas las palabras tienen un acento. La sílaba **tónica** es la que se pronuncia con más intensidad. Las palabras **agudas** son las que tienen la sílaba fuerte, o tónica, en la **última**.

Llevar tilde (´) las que terminan en **vocal, -n y -s**.

☐ ☐ ☐ ☒

☐ ☐ ☒

☐ ☐ ☒

casualidad

decisión

aquí

## Gramática

- 5 Todas las palabras del cuadro salen en el capítulo y son agudas. Haz una lista de las que llevan tilde y escríbelas correctamente.

decision	casualidad	burton	aquí	dormir	razon
jamas	reunir	tambien	ademas	asi	labrador
segun	mujer	gobernador	corral		

## Expresión e interacción escritas

- DELE 6 Usted recibe una carta de una amiga en la que le pide la receta de una especialidad típica de su país para una cena muy importante. Contesté a su carta siguiendo estas indicaciones:

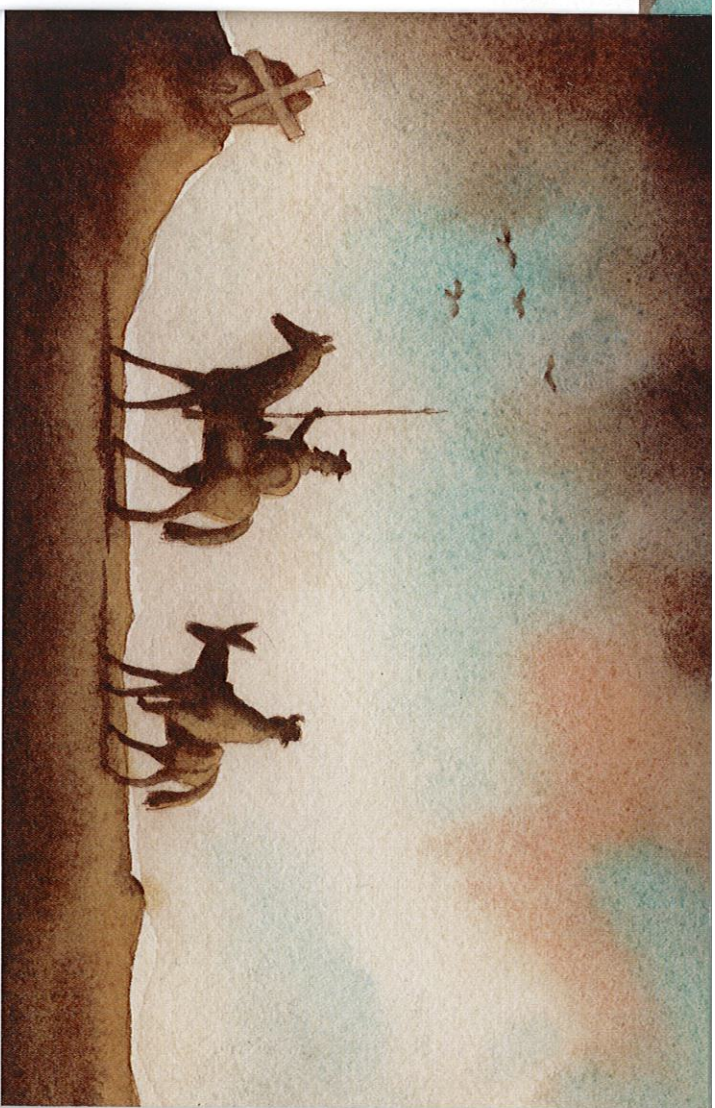
- Saludo.
- En qué situación compartieron la receta.
- Descripción de la receta: ingredientes, preparación...
- Buenos deseos para la realización de la receta.
- Despedida.

Número de palabras: entre 150 y 180.

## Expresión e interacción orales

- DELE 7 En la página 15 del capítulo hay un dibujo. Usted tiene que describirlo durante 3 ó 4 minutos.

- ¿Que ve en el dibujo? ¿Qué cree que ha pasado?
- ¿Quiénes son las personas que aparecen? ¿Dónde están y qué están haciendo? ¿Por qué?



## De la condición del famoso hidalgo y de su primera salida y aventuras.

### CAPÍTULO 2

D

espús de haber caminado toda la noche, don Quijote y Sancho se encontraban en el Campo de Montiel, cuando descubrieron treinta o cuarenta molinos de viento.

—La buena suerte va guiando nuestras cosas mejor de lo que esperábamos —dijo don Quijote— porque ves allí, amigo Sancho, aquellos gigantes con los que pienso hacer batalla y quitarles a todos la vida y con sus despojos empezaremos a enriquecernos.

—¿Qué gigantes? —dijo Sancho.

—Aquellos que ves allí, de los brazos largos —respondió su amo.

—Mire vuestra merced —respondió Sancho— que aquellos no son gigantes sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen brazos son aspas, que con el viento hacen andar al molino.





—Si tienes miedo, quítate de ahí y ponte a rezar.

Y diciendo esto lanzó Rocinante al galope gritando:

—No huyáis cobardes, que es un solo caballero el que os acomete.

Entonces se levantó un poco de viento y las grandes aspas comenzaron a moverse, a lo que don Quijote acometió a todo galope, invocando a su señora Dulcinea. Dio una lanzada en el aspa, y el viento la volvió con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, tirando por el suelo al caballo y al caballero, que fue rodando malherido por el campo.

Acudió Sancho corriendo, y viendo que no podía levantarse, le ayudó a subir sobre Rocinante y siguieron su camino.

Era la hora de comer, y como don Quijote dijo que no tenía hambre, Sancho sacó de las alforjas lo que había puesto y empezó a comer y a beber, mientras iba sobre su asno detrás de su amo.

Pasaron aquella noche entre unos árboles.

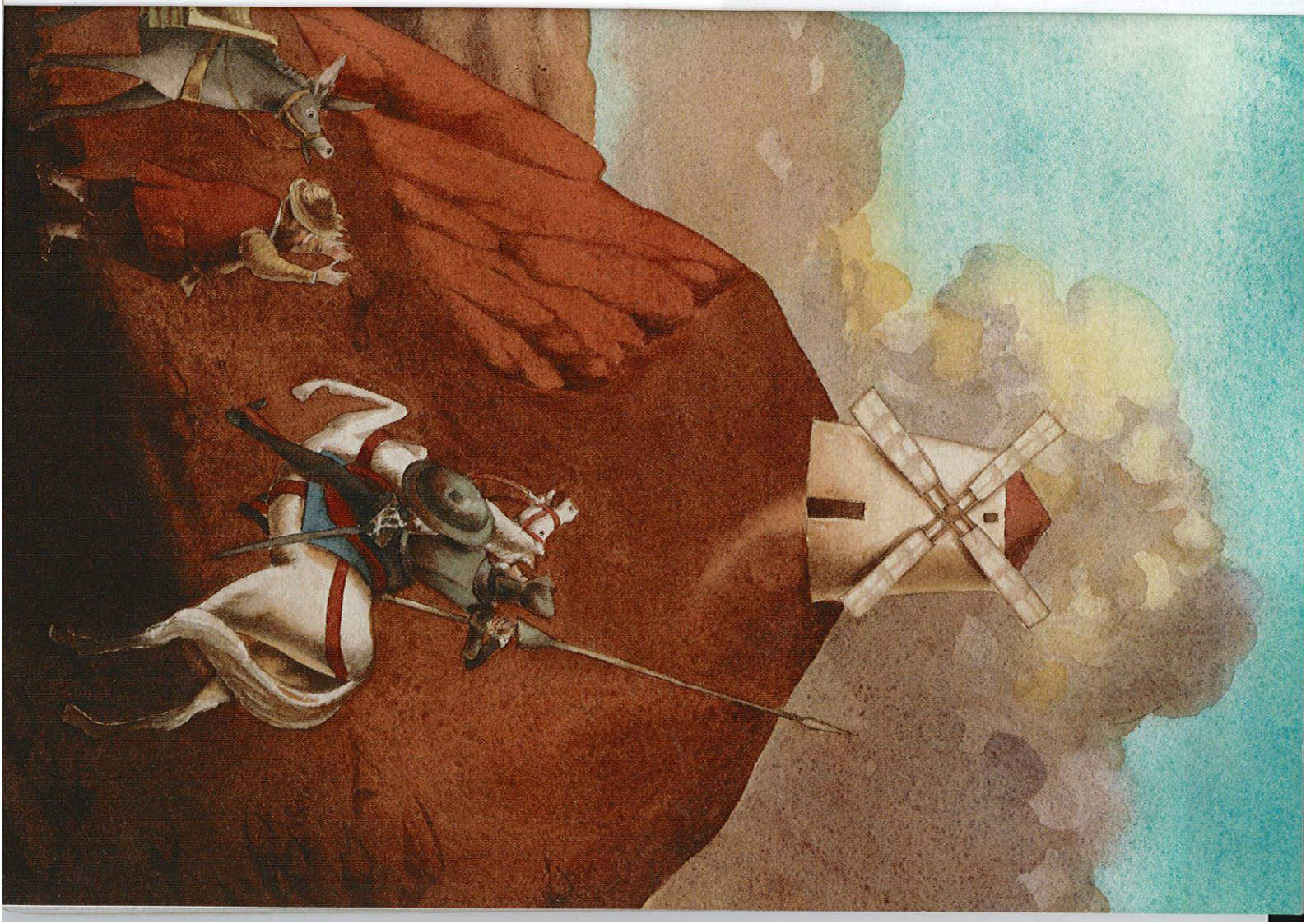
A la mañana siguiente se dirigieron hacia Puerto Lápice donde llegaron al cabo de tres días. Y vieron que por el camino venían dos frailes de la orden de San Benito.

Detrás de ellos venía una carroza con cuatro o cinco de a caballo y dos mozos de mulas a pie. Iba en la carroza una señora de Vizcaya que se dirigía a Sevilla, donde estaba su marido que se marchaba a América.

—Esta va a ser una famosa aventura —dijo don Quijote—. Aquellos bultos negros deben de ser algunos encantadores que llevan raptada a alguna princesa en aquella carroza.

—Peor va a ser esto que los molinos de viento —dijo Sancho—. Mire señor, que son frailes de San Benito, y la carroza debe de ser de alguna gente pasajera.

2005







—Ya te he dicho Sancho, que sabes poco de aventuras.

Se puso en mitad del camino, y cuando estaban cerca les dijo en alta voz:

—Gente endiablada, dejad a las princesas que en esa carroza lleváis forzadas, si no, preparaos a recibir la muerte, como castigo de vuestras malas obras.

Se detuvieron los frailes, sorprendidos de aquella extraña figura y de lo que decía y respondieron:

—Señor caballero, nosotros somos dos religiosos de la orden de San Benito y no sabemos quién va en esa carroza.

Sin esperar respuesta, arremetió contra el primer fraile, mientras el segundo echó a correr con su mula, más ligero que el viento.

Cuando Sancho empezó a quitarle los vestidos al otro fraile, como despojos de la batalla que su señor había ganado, los dos mozos lo molieron a palos y lo dejaron tendido en el suelo, sin aliento y sin sentido.

Entre tanto, un escudero vizcaíno que iba en la carroza le dijo:

—Anda caballero que mal andas, si no dejas pasar la carroza, aquí mismo te mato.

—Si fueras caballero —dijo don Quijote—, castigaría tu atrevimiento.

El ofendido escudero sacó su espada, y le dio tal golpe en el hombro que le cortó media oreja. Don Quijote se encomendó a su señora Dulcinea y, lleno de rabia, descargó su espada sobre la cabeza del escudero, que cayó al suelo sangrando. La señora de la carroza y sus criadas rezaban llenas de miedo pidiéndole el fin de la disputa, que don Quijote aceptó.

—¿Has visto caballero más valeroso que yo en toda la tierra? ¿Has leído historias de otro que tenga más valor que yo?

—La verdad es que yo no he leído ninguna —respondió Sancho— porque no sé leer ni escribir.

Montado en su Rocinante y Sancho en su asno, se adentraron en un bosque. Mientras conversaban, comieron de lo que había en las alforjas: una cebolla, queso y un trozo de pan.

Ya de noche, llegaron a unas chozas<sup>1</sup> de unos cabreros, que mostrando muy buena voluntad, les invitaron a cenar.

Después de la cena, don Quijote empezó a hablar de caballeros andantes y escuderos.

Aunque no entendían nada, todos le escuchaban admirados, pues notaron que estaba loco.

Muy entrada la noche, se fueron a dormir y don Quijote la pasó pensando en su señora Dulcinea.

Después de muchas otras desventuras, un día llegaron a una venta, que don Quijote tomó por un castillo, que el ventero era el señor de dicho castillo, y la sirvienta Martiornes una princesa bellísima. Entre malentendidos y palizas pasaron la noche.

A la mañana siguiente, don Quijote dijo al ventero:

—Muchas gracias por las mercedes que he recibido en este vuestro castillo. Os lo agradeceré todos los días de mi vida.

—Lo que tiene que hacer vuestra merced es pagarme la paja y la cebada para sus dos animales, la cena y las camas.

—Luego, ¿venta es esta? —replicó don Quijote.

—Y muy honrada —respondió el ventero.

—Pues los caballeros andantes jamás pagaron posada, porque se les debe buen acogimiento por los servicios que prestan.

—Poco tengo yo que ver con eso. Me pague lo que me debe y dejémonos de cuentos y de caballerías.

1. choza : vivienda miserable hecha con cualquier tipo de materiales.





—Sois un idiota y un mal hostelero —dijo don Quijote. Y poniendo piernas sobre Rocinante salió de la venta sin mirar si le seguía su escudero.

El ventero que le vio marcharse acudió a cobrar a Sancho, el cual contestó que siendo escudero de tal caballero, tampoco él iba a pagar.

El ventero se enfadó mucho y lo amenazó.

La mala suerte de Sancho fue que en la venta había gente maleante, juguetona y alegre. Así que le hicieron apear del asno, cogieron una manta de la cama, le echaron en ella y, en el corral, que tenía por techo el cielo, comenzaron a levantarle en alto y a divertirse de él.

Las voces que daba el desventurado llegaron a oídos de su amo que, volviendo a la venta al galope, la halló cerrada. Como las paredes del corral no eran muy altas, vio cómo su escudero subía y bajaba por el aire, sin poder hacer nada para impedirlo.

Al final lo dejaron ir y cuando llegó contento por no haber pagado, pero pálido y mareado, don Quijote le dijo:

—Ahora estoy seguro que este castillo está encantado, porque aquellos que tan atrozmente se divertían contigo, no podían ser sino fantasmas y gente del otro mundo.

—Para mí que eran hombres en carne y hueso como nosotros, y lo que sería mejor es volvernos a casa, ahora que es tiempo de siega<sup>2</sup>, y dejar de andar de la Ceca a la Meca.

—¡Qué poco sabes de caballería, Sancho! ¿Qué mayor contento puede haber en el mundo o qué gusto puede igualar al de vencer una batalla y el de triunfar de su enemigo? Ninguno, sin duda alguna.

2. **segar** : cortar la mies o la hierba para recolectarla.

—Así debe ser, que yo no lo sé. Solo sé que después que somos caballeros andantes, jamás hemos vencido batalla alguna, sino que, por el contrario, hemos recibido palizas por todas partes. Mientras discutían, por el camino venía hacia ellos una grande y espesa polvareda por ambas partes.

Don Quijote pensó que eran dos ejércitos, que venían a luchar en medio de aquella grande llanura, y empezó a nombrar a muchos caballeros de los dos ejércitos como él los imaginaba en su locura. En realidad la polvareda la levantaban dos grandes ganados de ovejas y carneros.

—¿No oyes el relinchar<sup>3</sup> de los caballos, los clarines y el ruido de los tambores?

—No oigo otra cosa que el balido de ovejas y carneros.

—El miedo te confunde los sentidos, Sancho.

Y diciendo esto, montó como un rayo sobre su caballo y entró en medio del escuadrón de ovejas como si fueran sus enemigos mortales.

Los pastores que venían con la manada le daban voces, pero viendo que no hacía ningún caso, sacaron las hondas y empezaron a tirarle grandes piedras. Una de ellas le seputó dos costillas en el cuerpo, y otra se llevó tres o cuatro dientes de la boca y le rompió dos dedos de la mano, haciéndolo caer del caballo. Los pastores, creyendo que estaba muerto, recogieron las reses muertas, que pasaban de siete, y sin averiguar otra cosa se fueron.

Sancho estuvo todo el tiempo escondido viendo las locuras de su amo y maldiciendo la hora en que le conoció.

Se hizo de noche, y viendo a don Quijote tan cansado, muerto de hambre y con pocas muelas y dientes, Sancho decidió llamarlo

3. **relinchar** : emisión vocal propia del caballo.





el Caballero de la Triste Figura. A don Quijote le gustó, y desde entonces quiso llamarse de esa manera.

Y así continuaba sus andanzas por el mundo enderezando entuertos<sup>4</sup> y deshaciendo agravios.

Mientras caminaban, descubrieron a un hombre a caballo, que traía en la cabeza una cosa que relucía como si fuera de oro.

—Donde una puerta se cierra otra se abre. ¿No ves aquel caballero que viene hacia nosotros, que lleva en la cabeza un yelmo de oro?

—Lo que yo veo —respondió Sancho— es un hombre sobre un asno con una cosa en la cabeza que brilla.

—Pues ese es el yelmo de Mambrino, que tanto he deseado, y será para mí.

*yelmo(casco de ymbrino)*

En realidad, este hombre era un barbero que iba a hacer un servicio, y como llovía, para no manchar su sombrero, se había puesto el recipiente con el que afeitaba las barbas en la cabeza, y como estaba limpio, brillaba.

A don Quijote, que veía todo con su imaginación, le pareció que era un caballero con un yelmo de oro, y llegando a él, sin detener la furia de su carrera le dijo:

—¡Defiéndete cautiva creatura, o entrégame lo que con tanta razón se me debe!

El barbero, que vio venir aquel fantasma, bajó del asno y empezó a correr como el viento. Se dejó la bacía en el suelo, y don Quijote, muy contento, se la puso en la cabeza.

No habían caminado mucho, cuando vieron que venían doce hombres a pie, ensartados en una gran cadena de hierro en el

4. entuerto : daño causado a alguien injustamente.







cuello y esposados<sup>5</sup> en las manos. Venían con ellos dos hombres a caballo con escopetas y dos a pie con espadas.

—Esta es una cadena de galeotes, forzados del rey, que va a las galeras.

—¿Es posible que el rey fuerce a nadie? —dijo don Quijote.

—Digo que es gente que por sus delitos va condenada a servir al rey en las galeras, a la fuerza.

—En resolución —replicó don Quijote— como quiera que sea, los llevan por fuerza y no por su voluntad. Aquí encaja la ejecución de mi oficio, socorrer y acudir a los miserables.

—Advierta vuestra merced —dijo Sancho— que no son víctimas de una injusticia, sino que el rey los castiga por sus delitos.

Llegó la cadena de galeotes, y don Quijote quiso saber de cada uno de ellos qué delitos habían cometido para merecer tanta desgracia. Después de lo cual les dijo:

—Por lo que he oído, hermanos carísimos, he sacado en limpio que, aunque os han castigado por vuestras culpas, las penas que vais a padecer no os dan mucho gusto, y que vais a ellas de muy mala gana y muy contra vuestra voluntad, y quizá el torcido juicio del juez es la causa de vuestra perdición. Quiero pues rogar a estos señores guardianes que os desaten y os dejen ir en paz, que no faltarán otros que sirvan al rey en mejores ocasiones, porque me parece duro hacer esclavos a quienes Dios y la naturaleza hizo libres.

—¡Qué majadería! —respondió el comisario—. Quiere que soltemos a los condenados como si tuviéramos autoridad para hacerlo o él para ordenarlo. ¡Siga su camino, enderece ese bacín que lleva en la cabeza y no ande buscando tres pies al gato!

5. esposado : sujeto con pulseras de hierro en las muñecas.

—¡Vos sois el gato y el bellaco!

Y arremetió contra él, tirándolo al suelo, malherido de una lanzada. Los otros guardas quedaron atónitos del no esperado acontecimiento, pusieron mano a sus espadas y arremetieron contra don Quijote. Mientras tanto, los galeotes, viendo la ocasión que se les ofrecía de recuperar la libertad, intentaron romper las cadenas.

La revuelta era tal que los guardas iban de los galeotes a don Quijote y viceversa, sin hacer cosa de provecho, y al final huyeron. Entonces, don Quijote llamó a todos los galeotes y les dijo:

—De gente bien nacida es agradecer los beneficios que reciben, y uno de los pecados que a Dios más ofende es la ingratitud. Es mi voluntad que os pongáis en camino para ir a la ciudad del Toboso, y allí os presentéis ante la señora Dulcinea del Toboso, y le digáis que su caballero, el de la Triste Figura, ha tenido estas aventuras, hasta ponerlos en libertad, y hecho esto, os podáis ir donde queráis, a la buena ventura.

Y uno, llamado Ginés de Pasamonte, le respondió por todos y le dijo:

—Lo que vuestra merced nos manda, señor y libertador nuestro, es imposible cumplirlo, porque no podemos ir juntos por los caminos, sino solos y divididos, y cada uno por su parte, procurando meterse en las entrañas de la tierra, por no ser hallados de la Santa Hermandad<sup>6</sup>, que sin duda alguna, ha de salir en nuestra busca. Lo que podemos hacer es rezar muchas avemarías y credos en honor de vuestra merced, porque hacer lo que nos dice es como pedir peras al olmo.

—¡Pues tenéis que hacerlo! —dijo en cólera don Quijote.

6. Santa Hermandad : tribunal que antiguamente perseguía y castigaba los delitos.





Viéndose tratar de aquella manera, Pasamonte hizo señas a sus compañeros y comenzaron a llover piedras sobre don Quijote, que no tenía manos para cubrirse. Sancho se puso tras su asno para defenderse de la nube de piedras que caía sobre ambos.

Uno de los galeotes fue sobre don Quijote que yacía en el suelo, le quitó la bacía de la cabeza, y le dio tres o cuatro golpes en la espalda, haciéndola pedazos. Desnudaron a los dos, y se repartieron los despojos de la batalla, marchando cada uno por su parte, de manera que la Santa Hermandad no pudiera encontrarlos.

Solos quedaron don Quijote, Sancho y Rocinante y el jumento avergonzado y pensativo, sacudiendo de cuando en cuando las orejas, pensando que aún no había cesado la borrasca de piedras.

Sancho en pelota y don Quijote enfadadísimo de verse tan maltratado por los mismos a quienes tanto bien había hecho.

—Siempre lo he oído decir, Sancho, que el hacer bien a villanos es echar agua en el mar. Paciencia y a escarmentar<sup>7</sup>.

—Así escarmentará vuestra merced como yo soy turco. Suba a Rocinante y sígame, que el discernimiento me dice que necesitamos ahora más los pies que las manos.

Subió don Quijote sin replicar, y guiando Sancho sobre su asno, entraron por Sierra Morena, llevando intención de esconderse algunos días por aquellas montañas abruptas, para no ser encontrados por la Santa Hermandad.

## Después de leer

### Comprensión lectora

**DELE 1** Después de haber leído el capítulo, debe contestar a las preguntas (1-6). Seleccione la respuesta correcta (a, b, c).

- 1 Según el texto, don Quijote cree que Sancho no le ayuda a luchar contra los gigantes...
  - a ☐ porque sabe que no son gigantes sino molinos.
  - b ☒ porque tiene miedo.
  - c ☐ porque no sabe luchar.
- 2 La señora de Vizcaya iba a Sevilla...
  - a ☐ para viajar a América.
  - b ☒ a despedirse de su marido.
  - c ☐ de vacaciones.
- 3 Según el texto, los dos frailes...
  - a ☐ custodiaban la carroza.
  - b ☐ se enfrentaron a don Quijote.
  - c ☒ no tenían nada que ver con la carroza.
- 4 El texto dice que los cabreros...
  - a ☐ entendían lo que les contaba don Quijote.
  - b ☒ lo escuchaban pero no se enteraban de lo que decía.
  - c ☐ pensaban que era una persona normal.
- 5 Sancho no leía ni libros ni novelas...
  - a ☐ porque no tenía tiempo.
  - b ☒ porque era analfabeto.
  - c ☐ porque no le gustaban los libros de aventuras.
- 6 Después de la batalla contra el ganado, Sancho...
  - a ☐ admira la valentía de don Quijote.
  - b ☐ decide volver a casa.
  - c ☒ no habría querido conocerlo nunca.

7. **escarmentar**: estar decidido a no repetir la misma falta.

**2** Don Quijote y Sancho tienen dos visiones diferentes de la realidad. Rellene los espacios en blanco.

	Según don Quijote	Según Sacho Panza
1	Son ..... <i>bigotes</i> .....	Son molinos de viento.
2	Son ..... <i>barcos</i> .....	Son las aspas.
3	Son unos encantadores.	Son ..... <i>locos</i> .....
4	Es ..... <i>un caballo</i> .....	Es una venta.
5	Es el señor del castillo.	Es ..... <i>el señor de la venta</i> .....
6	Es ..... <i>un panceo</i> .....	Es la sirvienta Maritones.
7	Son ..... <i>perros</i> .....	Son la gente que mantea a Sancho.
8	Son dos ejércitos.	Son ..... <i>sancho</i> .....
9	Es ..... <i>el viento de la venta</i> .....	Es el balido de ovejas y Carneros.
10	Es el yelmo de Mambrino.	Es ..... <i>una bota de vino</i> .....

## Léxico

3 Sustituye la palabra en negrita por el sinónimo correspondiente.

- a los favores  
b nunca  
c continuaron  
d fortuna
- e pararon  
f empezaron  
g coraje  
h
- 1 ☐ —La **buena suerte** va siguiendo nuestras cosas.  
2 ☐ Las grandes aspas **comenzaron** a moverse.  
3 ☐ Sancho le ayudó a subir sobre Rocinante y **siguieron** su camino.  
4 ☐ Los frailes se **detuvieron**.  
5 ☐ —¿Conoces a otro que tenga más **valor** que yo?  
6 ☐ —Muchas gracias por **las mercedes** que he recibido.  
7 ☐ —**Jamás** hemos vencido batalla alguna.

**4** Usted va a leer diez refranes, (cuatro de los cuales salen en el capítulo). Tiene que seleccionar 6 y asociarlos con el enunciado (a-f) que explica el significado de cada uno de ellos.

- 1 Quien canta sus males espanta.
  - 2 Hacer bien a villanos es echar agua en el mar.
  - 3 Andar de la Ceca a la Meca.
  - 4 La codicia rompe el saco.
  - 5 Donde una puerta se cierra, otra se abre.
  - 6 No es la miel para la boca del asno.
  - 7 Pedirle peras al olmo.
  - 8 Dime con quién andas y te diré quién eres.
  - 9 Quien bien te quiere te hará llorar.
  - 10 No es oro todo lo que brilla.
- a ☐ Es un dicho español cuyo significado hace referencia a andar siempre de un sitio a otro, de aquí para allá, sin una meta determinada, muchas veces con ansiedad.
- b ☐ Significa que aunque algunas cosas nos vayan mal y creamos que no hay solución por más que la busquemos, siempre podemos encontrar una salida. Nunca hay que perder la esperanza. Hoy te dicen “no”, mañana te dirán “sí”.
- c ☐ Quiere decir que no puedes pedirle algo a una persona que es incapaz de dártelo, o porque no lo tiene o porque no puede. Es lo mismo que pedir lo imposible. Es más o menos como pedirle a un ladrón que vigile tu casa mientras estás ausente.
- d ☐ El significado de este refrán da a entender que las gentes malas y de bajos sentimientos no se muestran agradecidas generalmente a los beneficios y favores que se les hacen.
- e ☐ Podemos conocer los gustos y aficiones de alguien por los amigos y ambientes que frecuenta. Asimismo, señala la gran influencia que ejercen en el comportamiento o en las costumbres de alguien las compañías de los demás, ya sean buenas o malas.
- f ☐ Este refrán quiere significar que para aliviar las penas y las desgracias hay que divertirse, pasárselo bien, reír bromear, ver el lado positivo de las cosas y de las circunstancias.



